

¡Terribilísima Inundación!

En el Barrio de San Luisito de la Ciudad de Monterrey

EL DIA 15 DE AGOSTO DE 1903

¡Considerables pérdidas! ¡Casas destruidas!



El 15 de Agosto del presente año de 1903, desde las primeras horas de la mañana se hacía presentir en Monterrey que muy pronto descargaría sobre la ciudad un tempestuoso aguacero, pues la nublazón era negrísima y varios formidables truenos se escuchaban. Comenzó con gruesos goterones á la una de la tarde. El aguacero se desarrolló terrible, espantoso, torrencial, tempestuoso pues estaba acompañado de fortísimo viento, de huracán horroroso. Duró aquel aguacero con idéntica fuerza toda la tarde y noche del referido día 15. Los nubarrones se cargaban con gran precipitación, dirigiéndose hacia el Sud Este y yendo á desatar con toda abundancia sobre el Cañón de Santa Catarina, cuyas aguas desbordaron su impetuosa corriente en el cauce del río, el que á las 4 de la tarde presentaba amenazador aspecto. Inusitada alarma como era natural se produjo desde luego entre los barrios vecinos de San Luisito y los que sus habitaciones tienen á las orillas del mismo río. La autoridad tomó parte inmediatamente en el asunto, pues con la precaución debida ordenó que los cuarteleros encargados de prestar servicios en las inundaciones para que procuraran una activa vigilancia, tal como las circunstancias lo requerían. Dos horas

después aumentó considerablemente la cantidad de agua del río, lo que hizo preveer un derrumbe del "Puente Escobedo" tal cosa fué la causa de que redoblara la vigilancia por parte de la policía la que se puso al mando y órdenes del Jefe de la gendarmería Municipal así como también de todos sus subalternos que tenían instrucciones de cooperar en cuanto les fuera posible y tendiera á evitar una probable y desastrosa inundación del barrio. Las doce y media de la noche serían cuando todo este vecindario se puso en movimiento al anunciar de que las aguas del río llegaban amenazantes hasta la calle de la Independencia y se vertían con una grandísima precipitación de Poniente á Oriente, por ésta y la de San Luisito. Los asustados vecinos de esas calles procuraron desde luego poner en salvamento á sus familias y muebles, no registrándose por fortuna en esto, pérdidas de ninguna clase. Tomáronse entonces mayores precauciones sobre todo en la parte de salida del «Puente Escobedo» el cual fué arrastrado por la caudalósima corriente como á la una de la madrugada del día 16 de Agosto. Desde que se tuvo noticia del terrible siniestro redoblóse más la vigilancia de la policía por la parte del río con objeto de

CL
784.4972
C825
716.182

averiguar las desgracias personales ó de interés rústico y urbano que habían acaecido. Unicamente sospechóse la desaparición de una señora, esposa de D. Margarito Ibáñez y otras que muy bien pudieron haberse registrado. Se evitaron por fortuna, como fué el haber recogido, de entre la desatada corriente á un ciego que por apodo le dicen "El Chinaco." á un jovencillo que con sobrada imprudencia se aproximó á las embravecidas aguas, á dos bellas señoritas que pretendían atravesar la calle de Querétaro cuando más fuerte era en ella la corriente y por último á dos niños que extraviados andaban por la ciudad. Cuando calmó un poco la terrible inundación y se pudo aunque con trabajo recorrer las calles de la ciudad, vióse que la inundación había causado los destrozos siguientes: En la calle Nueva entre las de San Francisco y Abasolo destruyó dos tejavanas de sillar y adobe, de la propiedad del Sr. Dr D. Tomás Iglesias. A D. José Hincjosa llevóle varios bultos de maíz, trijol y carbón por valor de doscientos y pico de duros. Estos efectos los tenía depositados junto á las tejavanas dichas antes. Al Sr. D. Ramón Díaz le destruyó un gran corral de sillar que tenía allá por la calle Nueva entre las de San Francisco y Abasolo. A D. Apolonio Martínez dueño del tendajón denomina lo «Cadiz» ubicado en la esquina de la calle de Lecea con el río, le llevó muchísimos efectos destruyéndole el armazón y perdió doscientos pesos en billetes de Banco. También dícese que en la Fundición de hierro y acero, la im-

petuosísima corriente hizo desperfectos de alta consideración contándose entre las pérdidas, cuarenta toneladas de coque que arrastró la fuerza del agua. El pilar del centro del puente que en la actualidad se encuentra en construcción, también fué arrollado por el agua. En este mismo puente sufrieron como era natural las obras de albañilería, averías de grandísima consideración. Muchas muchas personas como verdaderos náufragos fueron sacados del agua ya por valerosos particulares y ya por la activa policía. En una tienda llamada "La Flor de un día" propiedad del Sr. Pedro Gonzalez, se introdujo el agua derrumbando cuatro techos de tejavana de madera y una cocina á la señora mamá del referido Gonzalez estuvo próxima á ahogarse, pero fué por fortuna salvada por dos gendarmes merced á un cordel que le amarraron al cuerpo. El dinero, otros utensilios y objetos que allí se encontraban fueron llevados por la corriente caudalosa. En el lado Norte de esta cuadra casi todos las tejavanas de madera fueron destruidas. Las paredes de varias casas amenazan venir abajo. En esta sección se encuentran 38 jacales de madera y carrizo destruidos también y llevados á algún trecho por el agua. Una joven que se ahogaba en el crecido río fué sacada por un animoso gendarme que luchó con verdadero arrojo por salvarle la vida. En Labores Nuevas fué hallado el cadáver de un hombre que imprudente se echó al río para pasarlo cuando todavía estaba con toda fuerza la corriente.

¡Qué inundación tan terrible
Tuvo efecto en Monterrey!
Nunca, nunca se hubo visto
Como se vió en esta vez.

El quince de Agosto ha sido
Memorable por demás:
A la una de la tarde
La lluvia fué sin cesar,
Aguacero formidable,
Allí á descansar llegó
Con huracán horroroso
Sin tener comparación.
Toda la tarde y la noche
La gran tormenta duró,
El barrio de San Luisito
Ha sido el que más sufrió.
La Autoridad por fortuna
Parte activa allá tomó,
Y prestando gran ayuda
Las desgracias evitó.

¡Qué alarma tan terrorífica
En todos se vió extender!
Creyeron que era un Diluvio,
Parecido al de Noé.
Solamente sospechóse
De una señora la pérdida;
Y un cadáver encontróse
Allá en Las Labores Nuevas.
Casas destruidas y muebles
Y semillas y dinero:
Esto fué lo más que hubo
Y de seguro dos muertos.
Esta fué la inundación
Acaecida en Monterrey,
El día quince de Agosto
De mil novecientos tres.